

Artículo para sitio Web <http://www.artishock.cl/>

## Página principal del sitio



### Hipervínculo cuerpo del texto

Hace ya algunos años que El Patio del Liceo se estableció como un lugar de proyección de galerías con un objetivo similar: difundir artitas nuevos en la escena contemporánea. Esta nota intentará reflejar el funcionamiento del espacio y las propuestas curatoriales de Fiebre y La Ene.



## **Patio Del Liceo, nuevo símbolo de la cultura alternativa**

Detrás de una enorme puerta azul sobre la Avenida Santa Fe, en el barrio de Palermo, se esconde un oasis de ideas, proyectos, artistas, diseñadores, galeristas, obras de arte y objetos de diseño, entre otras propuestas. Como si se tratase de un universo paralelo, totalmente desconectado de la energía rutinaria que los rodea, los emprendedores viven, a través del hacer, la experiencia artística contemporánea. En el sitio oficial, [galeriapatiodelliceo.com](http://galeriapatiodelliceo.com), se despliega una carta de presentación en la cual el Patio se define como una “comunidad de productores totalmente dedicada al arte y al diseño contemporáneo”. El perfil del espacio está construido en relación al proceso histórico de su transformación, desde que comenzó como un colegio de señoritas, pasando por una galería comercial, hasta quedar en un total abandono. A comienzos del 2006, el abogado Hernán Taraman fue adquiriendo uno a uno los locales sin saber muy bien que hacer con ellos. Su dueño admite que no hubo una intención inicial de convertir el Patio en el lugar que es hoy. Su camino se fue construyendo de manera incierta, hasta que un grupo pequeño de artistas y galeristas se instalaron allí para montar sus talleres y pequeñas galerías de arte. Curiosamente, la constitución del perfil artístico de los locales no fue determinado por el Patio, sino a la inversa: los locales la definieron. A partir de ese momento fue atrayendo de manera creciente a diversos agentes del campo artístico. Otro de los aspectos que lo convierte en un lugar casi único en la ciudad son sus rasgos arquitectónicos, que tienen la particularidad de habilitar un espacio comunitario para los locales, que por otro lado, son bastante pequeños como para poder albergar en su interior a todos los visitantes de una inauguración. El Patio funciona hoy en día en base a una interdependencia implícita con cada espacio. A pesar de estar compuesto de proyectos particulares y diversos, éstos se retroalimentan a partir del lugar mayor que los alberga.



## **Fiebre por el arte**

En la planta baja, después del largo pasillo y del primer patio interno que el visitante debe cruzar en este espacio rodeado de escaleras y recovecos, aparece Fiebre. Esta

galería nacida en el 2011 y comandada por Tomás Fox y Rodolfo Schmidt se define principalmente como un espacio de difusión de artistas emergentes y de comercialización de obras accesibles para un coleccionismo también emergente. Fiebre evidencia un particular interés por abordar los fenómenos artísticos desde una posición descontracturada, informal y sobre todo emocional y sensorial, más que desde un vínculo académico, institucional o galerístico tradicional. El nombre de la galería es un indicio de su propuesta. En un sentido en mayor o menor medida metafórico, la fiebre está ligada a la exaltación, al delirio, a lo sensorial, a lo corporal, a la pasión, al fanatismo, al contagio. En su conjunto, estos términos remiten a un estado de la experiencia potenciado, a una especie de ritual de la manifestación artística, a *vivir* el arte. En esta interpelación indirecta a un posible tipo de espectador se revelan como un espacio de “difusión y expresión de los más destacados jóvenes artistas emergentes” en el cual este ideal de espectador es invitado a ser parte de una experiencia estética.



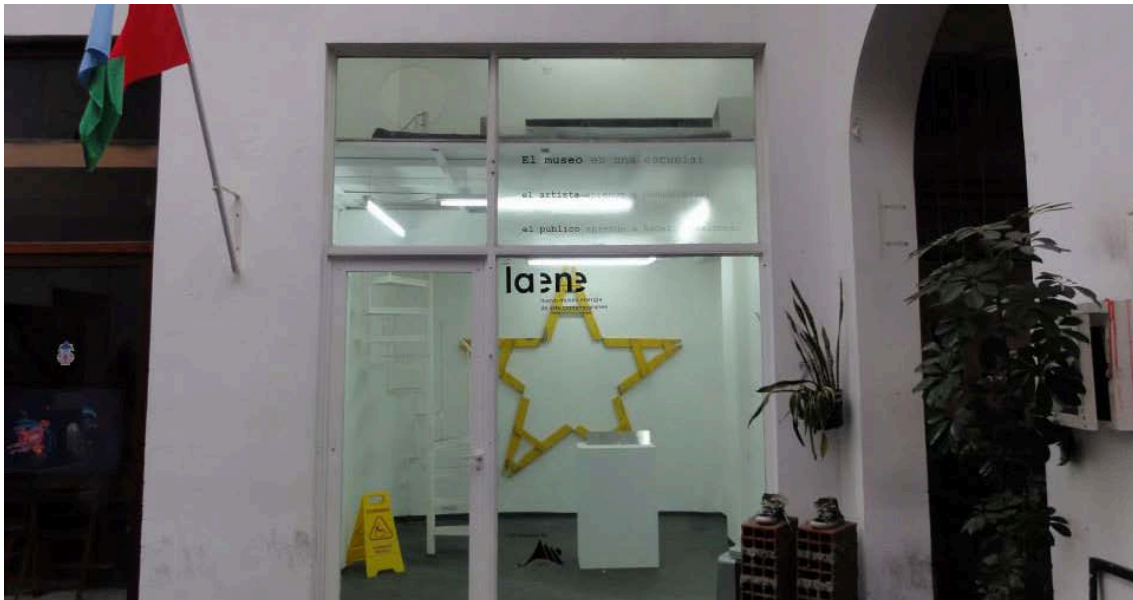
Actualmente se desarrolla la muestra [\*Ritual de lo habitual\*](#), del artista argentino Julio Hilger.

## **Museo Energía**

Al subir por la amplia escalera que bordea el primer patio interno y recorrer los pasillos repletos de locales tan diversos como similares, se llega a La Ene, formalmente conocida como Nuevo Museo Energía Arte Contemporáneo. Este espacio dirigido por Marina Reyes Franco surgió en el año 2010 “a modo de crítica constructiva al sistema del arte en Buenos Aires”. A vuelo de pájaro ya se evidencia una presentación más formal que la desarrollada por Fiebre. Principalmente no sólo porque se consideran un museo antes que una galería, sino porque se autoproclaman como el primer museo de arte contemporáneo en la ciudad, teniendo en cuenta que el MACBA (Museo de Arte

Contemporáneo de Buenos Aires) abrió sus puertas en 2012. La Ene plantea, entre otros objetivos, la exposición de proyectos pensados exclusivamente para el museo y la adquisición de las obras resultantes de esos proyectos como patrimonio. Se ofrece además como un espacio abierto a la recepción de ideas, propuestas curatoriales, charlas, publicaciones y programas educativos de agentes externos.

La elección de la palabra *museo* para autodenominarse, dadas las condiciones físicas en donde se emplaza ([cubículo de tres metros cuadrados aproximadamente, al igual que todos los locales del Patio](#)) es en sus propios términos “ridícula” por lo pretenciosa. Pero no es azarosa, dado que la palabra misma contiene una carga significativa, en un sentido histórico e institucional, del cual pretenden apropiarse a través de la ejecución de sus propuestas. Por otro lado, el término energía juega desde una perspectiva retórica un rol similar al término fiebre. La palabra remite a un impulso creador, a un deseo de llevar a cabo objetivos, a una voluntad transformadora: la energía puesta al servicio de un proyecto ambicioso. El potencial público debe ser, a diferencia de Fiebre, más comprometido con el campo artístico. Se espera de él una participación activa, no en términos de lo experiencial, sino del debate y el análisis de las manifestaciones artísticas actuales.



Actualmente se desarrollan [dos muestras](#), *Ensayo para una isla estrella* del artista puertorriqueño Karlo Andrei Ibarra y *Flag para la Ene* del norteamericano Otto Berchem.

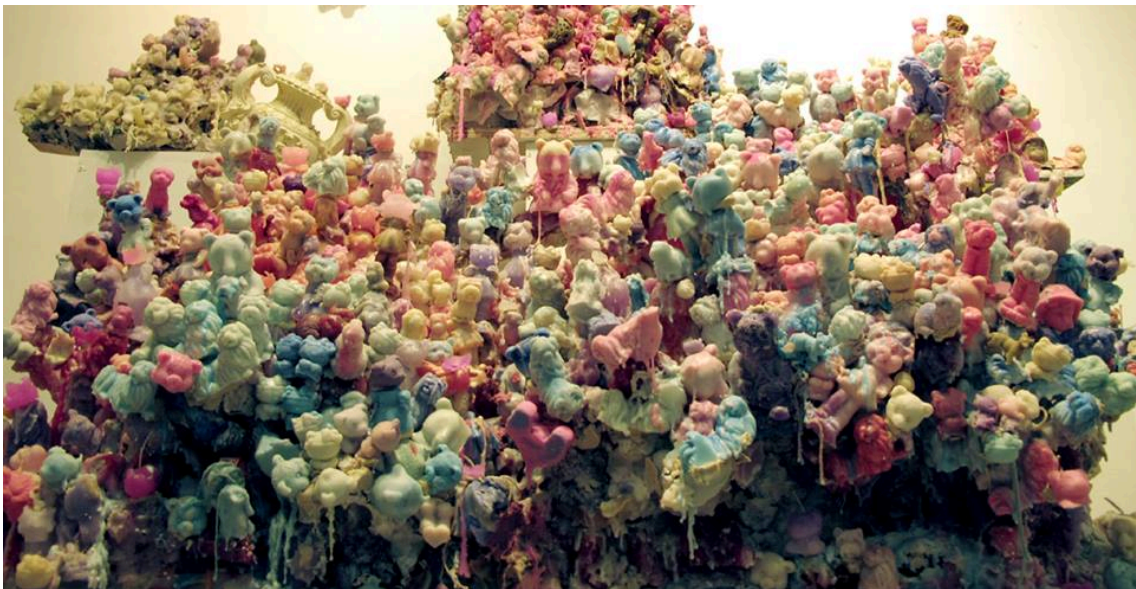
### **Estética relacional y tecnologías de la amistad**

Luego de continuar el recorrido por un pasillo angosto del primer piso, se llega hasta una pequeña escalera que conecta nuevamente con la planta baja; pero esta escalera no deriva en otros locales, sino en mesas, sillas y dos barras, desde donde alegremente camareros llevan el café con leche o la cerveza a uno de los tantos personajes que por allí transitan y que manifiestan una actitud más que familiar con el espacio y entre ellos

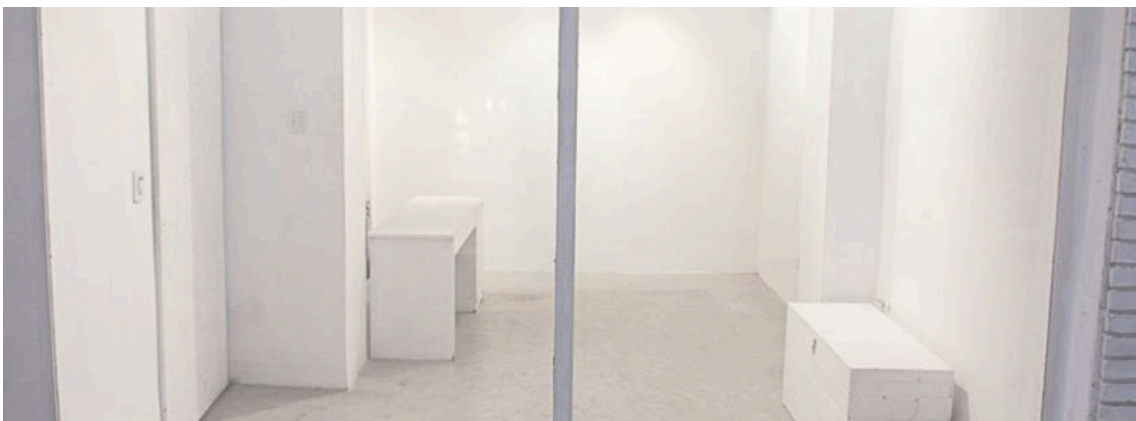
mismos. Esta observación no es menor, dado que las relaciones sociales tanto de los agentes culturales como del público son las que terminan de darle sentido al funcionamiento del Patio. Éste podría ser entendido, en términos del crítico, curador y ensayista francés Nicolas Bourriaud, como una obra relacional, como “un conjunto de prácticas artísticas que toma como punto de partida teórico y práctico el conjunto de las relaciones humanas y su contexto social, más que un espacio autónomo y privado”. Las formas sociales de los procesos de trabajo y las formas de relación propuesta por el espacio son las que se asemejan en cierto punto a esta estética relacional. La producción y la exhibición de arte son los núcleos a partir de los cuales los vínculos entre artistas, gestores, curadores y espectadores se desarrollan y le imprimen al lugar un sentido que va más allá de la difusión. Este tipo de lazos presentan además cierta continuidad con algunos espacios independientes surgidos en la década de los '90, más específicamente con La Galería del Rojas, Apettite y Belleza y Felicidad. Las “tecnologías de la amistad” que reinaron en aquella época fueron entendidas como un nuevo tipo de relación social por fuera de la burocracia y el mercado. Sin embargo también existen diferencias. Aquellos lugares autogestionados se caracterizaron por tener un fin claro: basar la sociabilidad en formas de juego sin jerarquías de roles y sin intereses mercantilistas. Tanto el Patio del Liceo como Fiebre y La Ene están dirigidos por actores no artistas, estableciendo así una división marcada de los roles. Por otro lado, se evidencia un objetivo en conjugar estas formas de producción y difusión sin dejar de lado el aspecto económico a partir de la comercialización de las obras. El arte por el arte mismo no es su premisa.

### *Hipervínculo muestra Fiebre*

La exhibición que funciona en estos días consiste en una instalación en el centro de la sala simulando un altar, y otras más pequeñas en tarimas y en el suelo, hechas a partir de velas con forma de muñecos. El texto curatorial, fuertemente interpretativo, aborda la obra desde una mirada subjetiva y en un tono poético. Abundan motivos como el ritual, la causalidad/casualidad, la transformación, la obsesión, el juego y lo primitivo. La inauguración implicó una participación activa del espectador, dado que el artista procedió a la quema de la instalación, y de esta forma la transformó en una performance. El interés por parte de la galería de abordar el arte desde la experiencia se vio reflejado en ese acto. Por otro lado, el tono descontracturado, emocional, no institucional y acrítico con el sistema del arte se hace evidente en un texto curatorial en el que se pretenden transmitir sensaciones, sin profundizar teóricamente en la obra.



### *Hipervínculo de imagen de un local*



### Hipervínculo muestra La Ene

La obra de Berchem está enmarcada dentro de un proyecto homónimo que se gestó a finales de 2013 a partir de una muestra realizada el año anterior, *Embajada de Zaqiistan*, en la cual se montó un asta en la pared exterior del museo para la bandera de este imaginario país. El asta quedó en el lugar y es intervenida por distintos artistas seleccionados a través de una convocatoria. La muestra de Ibarra consiste en 4 esculturas y una serie de videos en los que se aborda la situación política de Puerto Rico. Algunas de las obras fueron realizadas específicamente para la muestra. El texto curatorial es una breve reseña que da cuenta de las obras expuestas y la biografía de los artistas. La escasa profundización metatextual que acompaña a ambas muestras es a primera vista un signo contradictorio con sus postulados críticos. En ningún momento se argumenta o se interpreta, tampoco se evidencia un hilo conductor explícito que unifique ambas muestras en un relato mayor. Es sólo por medio de un análisis personal que se puede tender un diálogo entre el lineamiento conceptual de las obras de Ibarra, que abordan la situación de un país que continúa siendo colonia, y la bandera de un país inexistente cuyo centro (símbolo de una Nación) esta agujereado. Ambas establecen así una puesta en diálogo con una problemática coyuntural actual en relación al colonialismo y a las fronteras.

